

Maestras rurales en Colombia e historia de vida para la educación

RURAL TEACHERS IN COLOMBIA. NARRATIVE RESEARCH FOR EDUCATION.

Alejandra Nava Hernández
nava_ale3@hotmail.com

Licenciatura en Comunicación Pública
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Resumen

El presente ensayo es un análisis del caso de dos educadoras de zonas rurales que desarrollaron su docencia entre las décadas de los 50 y 70 en Colombia. El contexto de ese entonces era la lucha por la hegemonía entre liberales y conservadores. Éste es conocido como el “Bogotonazo” y surge a raíz del asesinato del líder político liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948 durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez. La investigación se hizo a partir de entrevistas a habitantes del pueblo Yacopí. El objetivo fue hacer una comparación entre las maestras Andrea y Amparo, la primera de ellas pertenecía a la corriente liberal y la otra a la conservadora. El motivo de reconocimiento a su vocación es porque sin importar su posición política, económica y geográfica, destacaron en sus alumnos la cooperación y la necesidad de permitir a las mujeres estudiar.

Palabras clave

Colombia, Educación rural, Maestras, Cooperación, Comunicación.

Abstract

This essay analyses the case of two teachers from rural areas that taught between the fifties and sixties in Colombia, during the fight for hegemony between liberals and conservatives. Context known as “Bogotazo” which initiated with the assassination of the political liberal leader Jorge Eliecer Gaitán on April 9, 1948 during the administration of Mariana Ospina Pérez.

The research was conducted through interviews with the habitants of the Yacopi town. The objective was to compare teachers Andrea and Amparo, the first one liberal and the second one conservative. The recognition to their calling comes from the remarkable cooperation and support shown by their students in the need of allowing women to study shown, ignoring their political views, economic status or geography.

Keywords

Colombia, Rural education, Teachers, Cooperation, Communication.

Recibido: septiembre de 2016
Aceptado: noviembre 2016



Historias de vida para la educación

“**P**ara el año de 1850 la condición poblacional en Colombia registra 12,568,00 habitantes. El 59% de ellos pertenecía al sector rural, el cual contaba con un 30% de escuelas y sólo el 7.5% de matrícula. De sus docentes el 66% no contaba con un título. Consecuencia de esto comenzaron las grandes migraciones a la ciudad. La percepción que se tenía en la comunidad de Yacopí es que con los gobiernos liberales no se había sufrido la escasez e inseguridad que según ellos, traían los conservadores, pues antes subsistían de lo que generaban en sus fincas. Para el año de 1970 la población rural cubría el 42% de un total de 22,560,539 habitantes.

Yacopí en 1948 concentraba alrededor de 500 habitantes. Contaba con un colegio privado mixto donde se cursaba hasta cuarto de primaria. De esta población sobresale el historial docente de dos maestras: María Andrea Linares y Amparo Arango Rincón.

María Andrea Linares de Rubio nació en Yacopí en el año de 1915 y murió en Bogotá a los 86 años en el 2001. Su origen es de una familia campesina de un nivel socioeconómico medio superior y a pesar de ser de ideología liberal, al contraer matrimonio Andrea se convirtió en conservadora. Su esposo tenía una farmacia equipada con radio y máquina de escribir. Junto con él vivió el incendio a la población en el año de 1952. A los 18 años ingresó al magisterio, según se cuenta no tuvo dificultades, pero al igual que la maestra Amparo, fue trasladada de escuela en escuela. Después de conocer al hombre con quien contraería matrimonio, pide plaza en el corregimiento de Ibama donde ejerció en la escuela dirigiendo cuatro cursos de niñas entre 7 y 16 años. Se planteaba que éstas

tenían posibilidades de ser nombradas maestras. Su esposo la apoyó y fue gracias a él que las niñas recibían clases de educación física y música. De esta escuela resalta que la maestra Andrea comenzó a inculcar la importancia de la educación en la mujer, que su meta no terminaba en un matrimonio, sino que podían llegar a ejercer como maestras. La manera en que inculcaba esta visión era a través de la concientización a que los padres continuarán invirtiendo en la educación de sus hijas. En 1967 Andrea fundó el Colegio Espíritu Santo en su casa, que duró apenas dos años debido a que el financiamiento no era suficiente dado que al menos el 70% de sus estudiantes eran becados y no ajustaba el pago a los dos profesores con las dos pensiones que ella recibía. Inclusive su hija ejercía de maestra sin remuneración. Al fallecer su esposo comenzó a recibir cuatro pensiones que donaba a los niños de la escuela San Luis Gonzaga, donde estuvo hasta los 80 años.

Amparo Arango Rincón es el nombre la maestra liberal de Yacopí. Nació en el mismo pueblo en 1926 en la familia del médico del pueblo, quien era de filiación política liberal. Se casó con un joven de buena posición familiar con ideología liberal. Al estallar la violencia, su esposo ingresa a la guerrilla liberal, de manera que ella requiere incorporarse al mundo laboral para sostener el alimento de su hija. Ingresó al magisterio por recomendación de Antonio Carrillo, conservador. Su salario inicial fue de 85 pesos pagados en forma de botellas de aguardiente. Éstas eran llevadas en un almacén de comestibles donde se cambiaban por víveres.

Fue transferida de escuelas en múltiples ocasiones, por razones eran diversas. Una de ellas fue debido a que no le otorgó “sus favores” a uno de los inspectores, situación que ella describe como “pasión política”. A su arribo a la escuela de la vereda de Guamal comenzó labores de



de reconstrucción de la infraestructura del edificio, el cual tenía mal adaptado un dormitorio. Sin embargo lo primero que modificó fue la cocina. Posteriormente puso en marcha una granja escolar con la siembra de yuca y maíz. Además integró a los padres de familia a los deberes escolares, atendió partos, e impartió a las mujeres clases de costura en máquina y tejido. Acciones semejantes llevó a cabo en la sexta escuela donde su salario llegaba a los 330 pesos. Para 1965 la maestra Amparo logra su escalafón en la tercera categoría otorgada por el Sindicato de Maestros de Boyacá.

Rutinas y métodos

El entorno de ambas profesoras coincide en que los recursos eran limitados por ubicarse en el espacio rural. Estas escuelas no cuentan con el equipamiento necesario, pero en cuanto a la infraestructura eran pensadas para albergar a la maestra e inclusive algunos estudiantes más que vivieran retirados del plantel. De la misma manera la alimentación debía ser cubierta bajo la lógica de que los alumnos que no comen no mantienen la misma atención durante las clases. Una vez calculada la situación ambas maestras procedieron a hacer efectiva la educación.

Para la maestra Amparo era indispensable cargar con una caja de libros en las 15 escuelas donde impartió. Entre los títulos está: El catecismo del Padre Astete, La Cartilla Charry, La urbanidad de Carreño, Álgebra de Baldor y Ortografía por José Manuel Marroquín. En la escuela de Guamal los castigos eran comunes, como el reglazo. Los padres normalizaban esta práctica pues “los hijos iban a la escuela a aprender y no a perder el tiempo”.

Por las mañanas se cantaba el himno nacional

para después decir una oración. La primera clase era la de matemáticas. Si algún estudiante sobresalía del resto, se le asignaba para ayudar a quienes se atrasaban; éstos mismos eran castigados con la vara. Para aprender a leer se usaba el método monosilábico. De acuerdo al nivel era el grado de dificultad de la lectura y los de tercero comenzaban a aprender gramática y ortografía. Después de un descanso se impartían las clases de historia, ciencia, urbanidad, religión, educación física, música y dibujo. Aprender matemáticas y español se consideraba fundamental, por lo cual la maestra solía tomar tiempo extra para ayudar a aquellos alumnos que no comprendían alguno de los temas. Se fortalecía la enseñanza del español con la letra cursiva y las matemáticas con cuentas de semillas. La repetición era la forma para retener las tablas de multiplicar así como las reglas de ortografía. En cuanto a las evaluaciones se hacían de manera oral y por el trabajo recopilado en los cuadernos. De manera tradicional, se registraba todo en una libreta y se daba el respectivo certificado si el niño había aprobado.

Para evidenciar el aprendizaje, cada mes se reunían con los padres de familia y cada niño exponía sus avances. De acuerdo con la materia el niño recitaba, leía, escribía en el pizarrón o realizaba operaciones matemáticas. En las mismas reuniones se revisaban las necesidades de la escuela y se ideaban formas de conseguir dinero, ya sea por bazares o poniendo en marcha la huerta de la escuela.

La rutina de la maestra Andrea era semejante en la escuela Ibama. Las clases iniciaban a las 8 de la mañana con los estudiantes en el patio preparados para cantar y rezar. El castigo por no llevar tarea era un pellizco, además que para



para las niñas que ayudaban a sus compañeros había premios y puntos extras sobre su calificación. De igual manera asignaba “encargadas” para apoyar a las alumnas atrasadas. En el recreo, el cual duraba 45 minutos, la maestra las asesoraba personalmente. Como premio se organizaban para ir al río a bañarse. En esta escuela, como en las otras, la alimentación formaba parte de las actividades. A falta de recursos, se pedía a los padres aportar alimentos para la escuela (Soto, 2011).

Para concluir

La desigualdad económica puede representar problemas para la educación como se percibe en el caso del poblado de Yacopí en Colombia, sumado al estallido de la violencia, fue un obstáculo más a las escuelas rurales que ya atravesaban escasez de recursos y marginación. Respecto a la educación en las zonas marginadas, Giroux (2003) hace una crítica de que los sistemas educativos pretenden expandir el modelo de educar para consumir y seguir instrucciones sin cuestionarlas. En contraparte propone que la pedagogía debe de responder a construir un sentido cultural que se comparta en las aulas, de manera que sea un espacio de comunicación a las experiencias de los alumnos y el entendimiento de sus necesidades e inquietudes. Además Giroux enfatiza el punto de que impulsar el progreso en las escuelas no significa la inmersión de un educador externo “especializado”, sino que el educador debe ser originario del lugar en el que está establecida una escuela, con el fin de reducir la brecha cultural en el proceso educativo. De manera evidente las experiencias de las maestras Andrea y Amparo, se remontan a la situación económica que atravesaban los alumnos. El hambre al que se enfrentaban se comprendía como un factor

que podría reducir su rendimiento escolar, por consiguiente desarrollar huertos dentro de las escuelas fue la manera de proveer a cada uno de ellos procurando una dieta equilibrada dentro de las posibilidades.

Otro aspecto que expone Giroux (2003) acerca de la marginación, no se refiere solo al espacio geográfico en su sentido estricto, aunada está la condición de los educandos que en ocasiones suele ser víctimas de discriminación dentro de las aulas ya sea por raza, religión y género. Son objeto de rechazo y castigo dentro de las aulas por no aceptar las diferencias al entorno de la mayoría. Por consiguiente la educación debe ser herramienta para la inclusión de aquellos individuos que se consideren diferentes o inferiores, de manera que todos los alumnos entiendan que comparten un entorno en el que cada uno tiene algo que aportar, restando importancia al origen o ideología de los compañeros. Debe existir un ambiente de tolerancia y respeto. Más allá de eso las educadoras Andrea y Amparo, por su experiencia, entendieron que el rol de la mujer en la sociedad no se limitaba a contraer matrimonio y que su entrada al mundo laboral siendo docentes, representaba una ventaja para el desarrollo personal, puesto que era una manera de conseguir ingresos propios.

El sentido de autoridad no escapa en el análisis de la experiencia de estas educadoras. Se encontraban frente a grupos grandes de alumnos, lo cual retrasaba el aprendizaje en alguno de los estudiantes al no dar la atención suficiente a cada uno de ellos. Sin embargo ambas distinguieron a los alumnos más avanzados y los asignaron para asesorar a aquellos alumnos que no comprendían fácilmente los



temas. Lo interesante de este aspecto es que para el aprendizaje ellas concebían el castigo como una forma de regular la conducta de responsabilidad para aquellos alumnos que no hacían la tarea. La crítica que se puede hacer a esta situación es la falta de diálogo para encontrar y solucionar los motivos que llevaban a los alumnos a faltar con sus deberes. Por otra parte, asignar a otros estudiantes a ayudar a sus compañeros era una forma de alentar al compañerismo y solidaridad, lo cual también era recompensado en las evaluaciones finales, y para todo el grupo, pequeñas salidas recreativas al río del pueblo. El control disciplinario en los planteles no se limitaba a los castigos de reflexión hacia los estudiantes, sino que se apoyaba en el reconocimiento de los sobresalientes asignándoles una tarea adicional que promueve el valor de responsabilidad, de cierta manera obtiene un rango superior. Estas formas de control de conducta son reconocidas por Foucault (1987), una de ellas se refiere a la corrección de aquellas acciones que no encaminan al cumplimiento de los objetivos planteados, (no hacer la tarea). La otra forma es el reconocimiento de las acciones que superan las expectativas (reconocer a alumnos sobresalientes)

El papel de la comunicación en este caso se reconoce a través de la interpretación de Freire (1973) cuando dice que el conocimiento no es un objeto que se transmita, si no que el conocimiento se forma en el contexto en que se presenta. Es decir que comunicar es identificar el significado y comprender su significación. Cuando las maestras Amparo y Andrea muestran con su experiencia que el crecimiento profesional para las mujeres es posible en un contexto violento, aportaron a sus alumnos (en especial a sus alumnas), la visión ampliada de no esperar solo a tener una vida como mujer ama

En un entorno relativamente pequeño como lo fue la comunidad de Yacopí, no se podía pensar en una educación homogénea proveniente de los procesos de desarrollo que se llevaban a cabo en las grandes ciudades. En primer lugar por la falta de recursos que sufrían las zonas rurales, en segundo, porque entre el entorno violento que atravesaba Colombia no se pensaba en que la educación podría ser de ayuda para los habitantes del lugar. Se requería de un cambio de perspectiva en cuanto a qué hacer a corto plazo y, para las mujeres, a largo plazo. La historia de vida de ambas maestras fue el medio para que la población de Yacopí no respondiera de manera pasiva a su entorno. La intervención de Andrea y Amparo en las escuelas hizo eco en las conciencias tanto de los estudiantes como en sus padres, con la predicación de valores de perseverancia y solidaridad.



Bibliografía:

- Freire, P. (1973). *Capítulo II ¿Extensión o comunicación? en ¿Extensión o comunicación?. La concientización en el medio rural*. Buenos Aires: Siglo XXI. Pp. 41-73.
- Foucault, M. (1987). *Los medios del buen encauzamiento de Vigilar y Castigar*. Recopilación en Maria no Enguita, *Sociología de la Educación*. España: Ediciones Ariel.
- Giroux, H. (2003). “*Repensando la política de resistencia. Notas sobre una teoría crítica de la lucha educativa*”, en Barberecho. *Revista de reflexión socioeducativa* n° 2, diciembre-abril 2003. Pp 17-25.
- Soto, D. et al. (2011). *Historias de vida de dos Maestras de escuela de mediados del siglo XX en Colombia en Educadores en América Latina y el Caribe del siglo XX al siglo XXI*. Colombia: Ediciones Doce Calles S.L. Pp. 335-369.

